



Educación emocional : De escuelas para familias & maestros

Pautas para educar a los hijos en valores y disciplina

ISABEL RECH OLIVÁN. ORIENTADORA ESCOLAR

En la familia, el niño adquiere aptitudes para interpretar y cumplir las órdenes que se le dan, su lenguaje básico. Los ambientes autoritarios, muy protectores, contribuyen a obstaculizar su proceso madurativo, lo que repercutirá en su desarrollo escolar y en la adaptación social con los demás

- 1 La adolescencia.** La adolescencia coincide con una etapa de la vida de las personas caracterizada por transformaciones morfológicas y fisiológicas y cambios en la esfera cognitiva, social, afectiva y personal.
- 2 Hijos rebeldes.** En esa etapa, se genera la llamada 'rebeldía', la crisis emocional de la adolescencia, que se produce no por la pérdida de autoridad de los padres, sino por la demanda de autonomía de los hijos. Es el momento de afianzar su personalidad, sus señas de identidad personal...
- 3 Los grandes temas.** Las discusiones familiares se centran en aspectos formales de la organización familiar -horarios, teléfono móvil, orden, limpieza, dinero, internet...-, de la convivencia y no en los grandes temas y valores que son los verdaderamente educativos y ayudan al desarrollo de una personalidad plena y equilibrada: tolerancia, educación, drogas, sexualidad, abuso de las tecnologías... Debemos inculcarles el valor de resistir y de emprender y enseñarles a proponerse metas.
- 4 Mejorando la comunicación familiar.** Si queremos mejorar la comunicación familiar, conviene dejar de lado el control -que no la vigilancia- en temas como los amigos, el estado de la habitación, la ropa... Debemos hacerles saber que confiamos en ellos, que deben tomar sus propias decisiones y aprender de sus errores.



- 5 Diferentes tácticas.** Es mejor utilizar frases en primera persona, cambiar el 'tú' por el 'yo', manifestando lo que nos preocupa a nosotros y no juzgándolos a ellos, sino las conductas que sean inadecuadas; tenemos que aprender a decir: «no»; a expresar lo que nos desagrada; y a ofrecer disculpas. Los enfados deben expresarse de forma breve.
- 6 Algunos indicadores.** Las malas notas, si faltan a clase, las conductas agresivas... nos están indicando la existencia de una baja autoestima: debemos ofrecerles incentivos para mejorar. Hacer una lista de las cualidades de nuestros hijos, no hablar mal de ellos ni compararlos con otros, dedicarles tiempo y ayudarles a que expresen sus sentimientos, ayuda bastante a la comunicación familiar.
- 7 Ni gritos ni insultos ni amenazas.** Para dialogar con los adolescentes conviene elegir el momento y el lugar adecuado. El clima debe ser relajado para favorecer la comunicación. Los gritos, los insultos, las amenazas... nos llevan a la defensa y al ataque, dificultando seriamente la comunicación.
- 8 Poner límites.** Y, para ello, tenemos que seguir tres pasos: definir el problema; fijar claramente lo que vamos a hacer; y pactar las consecuencias y que se cumplan.
- 9 Ambiente disciplinado.** Establecer costumbres y rutinas diarias, como hacer las comidas y las cenas compartidas y relajadas, nos ayudará bastante a la hora de comunicarnos con nuestros hijos y de establecer normas y límites.

ASOCIACIÓN ARAGONESA DE PSICOPEDAGOGÍA
www.p psicoaragon.es

KATIA ACÍN MONRÁS

VÍCTOR JUAN.
 DIRECTOR DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN



■ Cada vez que puedo, recuerdo en el Museo Pedagógico de Aragón la historia de Ramón Acín y de Conchita Monrás y de sus hijas Katia (Huesca, 1923-Pamplona, 2004) y Sol (Huesca, 1925-1998). A los niños mayores les contamos que un día de agosto del treinta y seis, Ramón y Conchita fueron arrancados de su casa en la calle Las Cortes de Huesca. Ellos se van con sus maestras y siempre hay alguno que vuelve y pregunta: «¿Y las niñas?». Les preocupa qué fue de Katia y de Sol, cómo continuaron sus vidas, si asistieron a la escuela, si tuvieron hijos y si fueron, a pesar del terrible drama del asesinato de sus padres, un poco felices... Katia se llamó, durante buena parte de su vida, Ana María. Estudió Historia Medieval y fue profesora en Binéfar, Zaragoza, Huesca y en Gran Canaria, donde se jubiló siendo catedrática de instituto. «Me divertí mucho enseñando -decía Katia- porque me gusta la enseñanza», pero tenía una espina clavada, un fuego que ni el tiempo ni las adversidades pudieron apagar. Ya dibujaba con su padre. La fuerza creadora se le quedó dentro hasta que surgió como un tsunami. Cuando se jubiló, se matriculó en Bellas Artes en la Universidad de Barcelona. Vivió en un colegio mayor. Tuvo amigas de veinte años, y disfrutó de una suerte de segunda juventud. Recuperó la pasión creadora que le desbordaba el hígado y el corazón. Y también recuperó su nombre: Katia Acín.

LA NIÑA AZUL

Elena Gómez Zazurca ha escrito 'Katia. La niña azul'. Ella misma interpreta a Katia Acín. La obra empieza el día que esta profesora, doña Ana María le decían todos, se jubila y recuerda su infancia, a sus padres, a los amigos que se reunían en su casa... Elena dice que las historias, si no se cuentan, desaparecen. Como los dinosaurios. Y tiene razón. 'La niña azul' es una obra cargada de talento y sensibilidad, destinada a un público familiar, en la que conviven los títeres con avanzados recursos tecnológicos. Estuvimos en el estreno de 'Katia. La niña azul' el 9 de marzo en Huesca. Nos pareció tan valiosa la historia, nos conmovió tanto, que el próximo viernes, para celebrar el Día Internacional de los Museos, el Museo Pedagógico de Aragón organiza el estreno de esta obra en un escenario muy especial: el salón de actos de la Escuela de Magisterio de Huesca, en el mismo edificio en el que Ramón Acín daba clase, en el mismo salón en el que él mismo tantas veces les habló a los estudiantes. Al día siguiente, el sábado 19, 'La niña azul' se representará en el Centro Cultural La Almozara de Zaragoza. Yo no me la perderé.

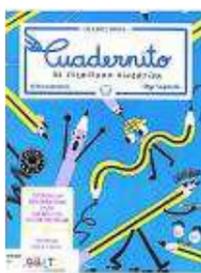
Por qué leer...

'EL CUADERNITO'

PEPE TRIVEZ

■ Hay libros que son para leer y libros que son para escribir. Ahora que el curso entra en su recta final me voy a permitir 'recomendar' un libro que se lee, que se mira, que se escribe y que, sobre todo, se disfruta. En realidad no es un libro. Los papás y mamás, los profes recordaremos aquellos cuadernos que nos mandaban en verano para mejorar nuestra caligrafía, hacer cuentas, problemas con trenes que recorrían el país encontrándose en los lugares más increíbles y nos acompañaban en las horas de la siesta. Los niños y niñas de hoy conocen los

cuadernos de vacaciones que prolongan más amablemente la rutina escolar durante los meses de verano. 'El cuadernito' no es nada de eso. O un poco sí. Los chicos de Blackie Books, el autor infantil de 'Feliz Feroz', el Hematocrítico y la ilustradora Olga Capdevila han inventado este libro de escritura creativa que nos arrancará carcajadas y sonrisas.



• **Porque** está repleto de sorpresas, de fenómenos extraños que habitan... la imaginación de los niños. Porque el mejor 'relato' es el que está por inventarse, el que se esconde en la fantasía de los lectores. Porque en él encontraremos: el menú del restaurante más asqueroso que puedas imaginar, la entrevista de un intrépido reportero a un... piojo, la pelí-

cula más aburrida de la historia, el cumpleaños de la niña más rica del mundo.

• **Porque** nos recuerda que para disfrutar con la literatura (casi) todo vale: un diario, una entrevista, redacciones escolares (escritas por robots), exámenes alocados (en los que está permitido sacar un cero), carteles, portadas, dibujos, descripciones, cartas de amor o de desamor y hasta el Whatsapp.

• **Porque** es una invitación, una puerta, una ventana, una gatera por la que dejar entrar la creatividad: inventar nuevos deportes, programas electorales para niños, bibliotecas con libros de títulos absurdos, criaturas mitológicas, palabras sinsentido que nos quitan el sentido y nos hacen llorar de risa... 'Bolutina', 'zepeloide', 'espino', 'rimunchano', 'pulululu', 'tróspido'.

• **Porque** escribir es divertido, escribir es divertido, escribir es divertido...

ESCOLAR es un suplemento didáctico editado por HERALDO DE ARAGÓN con la colaboración de la Fundación Telefónica. Coordina: Lucía Serrano Pellejero

